



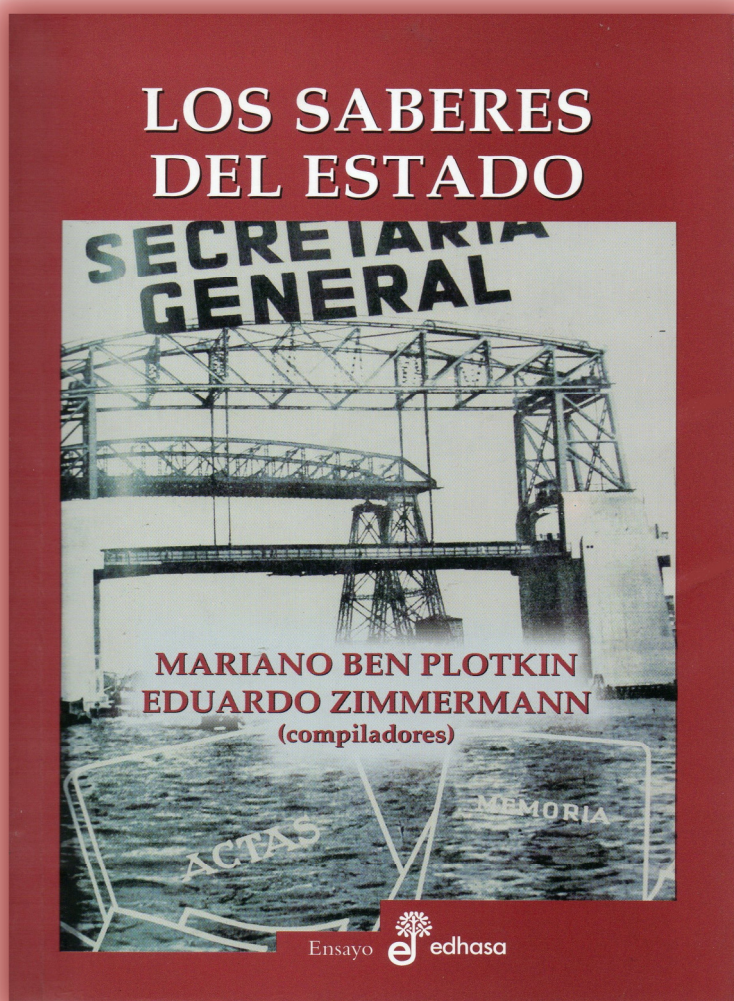
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 13-17

PLOTKIN, Mariano Ben & ZIMMERMANN, Eduardo (Compiladores), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 265 páginas. ISBN 978-987-628-154-6

Leandro Aramburu¹
 Universidad de Buenos Aires²
leandroaramburu@gmail.com



El presente libro, junto a *Las prácticas del Estado*, es el resultado del trabajo que viene realizando un equipo de investigación dirigido por Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann, en torno a la temática “Saberes de Estado”. Específicamente, los textos incluidos en este volumen tienen como origen las ponencias que los distintos autores presentaron en las “Jornadas sobre Elites Intelectuales y Formación del Estado”, celebradas en abril de 2009 en la ciudad de Buenos Aires.

Al respecto, cabe destacar que este libro viene a abonar un campo de debate que intenta poner de manifiesto el “rostro humano” del Estado. En este sentido, los estudios aquí reunidos se alejan de la concepción del Estado como “aparato”, propia de la tradición

weberiana. En su lugar, proponen concebirlo como “un Estado fragmentado”, cuyo

¹ Recibido: 08/03/2013

Aceptado: 07/04/2013

² Quiero agradecer los interesantes comentarios realizados por Diego Pereyra al borrador de este texto, a Guido Giorgi por nuestras estimulantes conversaciones respecto a varios de los temas incluidos en el libro reseñado. Asimismo, las observaciones hechas por parte de la editora y del evaluador anónimo han sido muy útiles a fin de optimizar la escritura del texto.

funcionamiento es resultado de múltiples lógicas propias de los distintos actores que lo habitan y de las relaciones que éstos establecen con la sociedad civil. A su vez, implica relacionar la constitución de saberes “expertos” con la conformación del Estado moderno como un proceso de retroalimentación entre ambos fenómenos. De modo que el esfuerzo intelectual del libro es doble: por un lado, busca profundizar en la investigación de un relativamente nuevo campo de estudio, el de la conformación de elites intelectuales, expertos estatales y de los saberes de Estado; y, por otro lado, aporta a la (re)definición misma de su objeto de estudio, el Estado argentino.

Esta línea de investigación se ha nutrido principalmente de las contribuciones seminales recogidas en al menos tres libros: el primero es *Bringing the State back in*, editado en 1985 por Evans, Rueschemeyer & Skocpol; el segundo es *State, Social Knowledge and the Origin of Modern Social Policy*, editado en 1996 por Rueschemeyer & Skocpol; y, finalmente, el tercero es *A History and Theory of the Social Sciences*, aparecido en 2001 siendo Peter Wagner su autor. Asimismo, y ya desde la introducción, podemos reconocer la influencia del libro *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, compilado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin en el 2004, que a su vez puede considerarse como un trabajo fundacional de este novedoso campo de investigación en la Argentina. Sin duda también podemos citar otros hitos bibliográficos que alimentan este ámbito de debate a nivel local, siendo ya fundamental en ese recorrido teórico-metodológico el libro *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, editado por Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano en 2010.

El libro que aquí reseñamos posee una estructura coherente que consta de una introducción; seguida de tres secciones que tratan acerca de temáticas distintas con dos capítulos cada una; y una reflexión final a modo de síntesis, cierre y apertura de incógnitas para futuras investigaciones. Cabe destacar que cada sección está encabezada por un breve comentario de los editores, donde rescatan los aportes más importantes de cada artículo, al mismo tiempo que intentan poner de manifiesto la relación no sólo entre ellos, sino también con aquéllos que componen las otras secciones.

La introducción (pp. 9-28), a cargo de Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmerman, establece sin rodeos las preguntas que atraviesan las investigaciones contenidas en los artículos que componen el libro. Dichas indagaciones refieren a la relación entre la producción del conocimiento social y las demandas de dicho conocimiento por parte del Estado moderno en su proceso de constitución, donde la conformación de las elites técnicas estatales ha jugado un rol fundamental. A su vez, en este apartado se reconocen las influencias arriba mencionadas, al tiempo que se realiza un breve estado del arte de esta línea de investigación, focalizándose en el caso argentino. Por otra parte, si bien no propone un modelo teórico acabado de análisis, se visibilizan las influencias señaladas al tiempo que provee algunas importantes claves de lectura a fin de recorrer los distintos artículos de la presente compilación. En este sentido, se puede nombrar la distinción entre el contexto político e ideológico y los procesos de conformación de esas nuevas elites técnicas estatales que siguieron sus propios ritmos y cronologías. Es decir que las periodizaciones y los condicionamientos de la historia política argentina no siempre han tenido una influencia determinante en los avances y retrocesos de la conformación de esas elites y de esos saberes expertos.

Otra de las aristas analíticas sugeridas observa los mecanismos de reclutamiento y espacios de socialización de los cuadros técnicos y el papel desempeñado por las redes profesionales como performadores de las trayectorias individuales. A su vez, cabe destacar la relevancia otorgada a uno de los ejes temáticos que atraviesa casi todos los textos individuales y cuya importancia también es mencionada en las reflexiones finales del libro, estamos haciendo referencia puntualmente a la influencia que la circulación transnacional de saberes técnicos ha ejercido en el “proceso de conformación y legitimación de las nuevas elites estatales” argentinas.

La primera sección (pp. 29-98) propone un triángulo de interrelaciones entre la denominada “cuestión social” de principios del siglo XX, la constitución del Estado moderno y la incorporación de saberes expertos indicados para procesar y analizar dicha problemática. En este sentido, los dos artículos manifiestan la tensión que algunos autores, como Silvia Sigal, señalan entre la conformación de saberes expertos y los vaivenes de la política argentina, pero que en este caso se resuelve de distinta manera. En particular, los autores de los artículos se esfuerzan en señalar que la conformación de los nuevos expertos estatales no siempre ha estado influida por los condicionamientos que la agitada historia política impuso. En este marco, reconstruyen las redes de reclutamiento y socialización de los cuadros técnicos estatales. A su vez, asignan un peso analítico considerable al papel desempeñado por la circulación transnacional de saberes técnicos en el proceso de conformación y legitimación de las nuevas elites estatales.

El primer artículo de esta sección fue escrito por Juan Suriano y se ocupa de mostrar las rupturas y continuidades de la política laboral del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) desde su conformación, aunque su estudio se concentra específicamente en aquellas ocurridas bajo la primera gestión del gobierno de Yrigoyen (1916-1922). El autor remarca la pervivencia, a lo largo de este período, de las orientaciones de dichas políticas y de algunos de los principales expertos encargados de elaborarlas. Examina el rol que éstos han tenido en el desarrollo de dichas políticas. A su vez, Suriano indaga acerca del papel jugado por distintas alianzas, disputas y acuerdos entre estos expertos estatales y algunos sectores de la sociedad civil, en la constitución de ciertas políticas como saber de Estado.

Claudia Daniel se hace cargo del segundo artículo que trata sobre la (re)fundación de la estadística como saber de Estado, ocurrida entre las décadas de 1910 y 1920. En esta nueva constitución, la autora presta atención a las redes de socialización y reclutamiento de profesionales que implicaron vínculos estrechos con distintos espacios tales como la universidad, las revistas especializadas y los congresos internacionales. Por otra parte, se ocupa de la disputa pública llevada a cabo en la época, en torno a la concepción y significado de “la figura del estadístico”. En esa disputa, demuestra que “el vínculo con lo internacional” jugó un papel decisivo a la hora de dotar a los estadísticos de legitimidad y prestigio tanto social, como profesional.

La segunda sección (pp. 99-152) está dedicada a poner de manifiesto las “zonas grises” existentes en el proceso de conformación de los “saberes de Estado” y su relación con la consolidación del “Estado moderno” argentino. Se ocupa de aquellos espacios en los que se articulan acciones del Estado con otras provenientes de la sociedad civil, en torno a un mismo problema. Es en esos espacios donde circulan distintos “saberes” y los “expertos” capaces de aplicarlos, al tiempo que se pone en juego, a través de disputas y negociaciones, su propia legitimidad. El objetivo, por tanto, es dar cuenta de los distintos “grados de estatidad” que tienen lugar en un proceso histórico de conformación del Estado moderno y, asimismo, discutir con el concepto *weberiano* de Estado entendido como “aparato”. Así, esta sección se compone de dos artículos que centran sus investigaciones en procesos que tuvieron lugar hacia fines del siglo XIX.

Valeria Pita se encargó del primer artículo que gira en torno a los conflictos surgidos en la década de 1880, como consecuencia del traspaso jurisdiccional de la Sociedad de Beneficencia desde la provincia de Buenos Aires a la Nación. Dichas disputas son protagonizadas por las originales administradoras del Hospital de Mujeres Dementes y los nuevos funcionarios y técnicos estatales, entre ellos, médicos, ingenieros, y policías, que reclamaban su legitimidad de intervención en dicha institución. Así, la autora discute la noción que concibe un Estado indiferente en torno a cuestiones de salud pública durante el siglo XIX. Por el contrario, se ocupa en mostrar un Estado activo en esta materia, pero en franca competencia con otras instituciones de la sociedad civil, como la Sociedad de Beneficencia, que poseían la legitimidad para actuar en dicho ámbito.

El segundo artículo, a cargo de Ricardo González Leandri, se ocupa de la relación entre el proceso de institucionalización de la medicina y su constitución en “saber de Estado”, abarcando el período 1850-1910. Dicha relación ha sido tensa y compleja puesto que los médicos debieron competir con otros agentes, tales como los farmacéuticos y los curanderos, que por aquella época también poseían legitimidad para curar. El autor realiza un recorrido histórico presentando algunos episodios (entre ellos, epidemias de cólera y fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires) a partir de los cuales se fue estrechando la relación entre médicos y política, al mismo tiempo que se desplazaba a sus competidores de distintos espacios institucionales. De esta manera, la consolidación del “monopolio cognitivo” del arte de curar propio de los médicos se vincula a la conformación del Estado moderno en Argentina.

La tercera y última sección (pp. 153-211) se concentra en procesos vinculados fundamentalmente con los cambios relativos al despliegue estatal en el territorio físico de la Argentina. En este sentido, representan una fase característica de la modernización del Estado argentino durante el período de entreguerras, y también implican la demanda de ciertos saberes técnicos y del desarrollo de un grupo de expertos capaces de dar respuesta. Aunque las autoras de esta sección retoman varios ejes analíticos comprendidos a lo largo del libro, se ocupan especialmente de hacer hincapié en la dimensión internacional de la constitución de “saberes” y “expertos” estatales. Específicamente, observan y analizan el papel desempeñado por la circulación transnacional de “saberes” en el proceso de legitimación de los “saberes” locales incorporados al Estado.

El primer artículo, escrito por Ana María Rigotti, se ocupa de la interrelación entre el surgimiento del urbanismo como disciplina independiente y la ampliación de las funciones estatales sobre la gestión del territorio, entre los años 1928 y 1958. Según la autora, el urbanismo se propone como un saber técnico fuertemente vinculado a la necesidad del Estado moderno de poseer un instrumento, a la vez, racional y eficiente a fin de intervenir y regular el territorio. Asimismo, señala dos momentos clave en el desarrollo de la disciplina que a su vez relaciona con dos esferas diferenciadas de la acción estatal, la municipal y la nacional. Mientras que el primero se refiere a la adopción de un Plan Regulador por parte de los municipios con el objetivo de legitimar su accionar; el segundo se vincula a la “reestructuración tecnocrática” del Estado nacional en respuesta a una nueva necesidad de intervención, ocasionada por el terremoto de San Juan de 1944.

Por su parte, el segundo artículo, a cargo de Valeria Gruschetsky, centra su atención en el papel de las influencias transnacionales, específicamente la norteamericana, en la conformación de la Dirección Nacional de Vialidad (1932), hecho que dio inicio a “la era del camino” en Argentina. La investigación se ocupa de la relación entre saberes técnicos y expertos norteamericanos y argentinos y rastrea los mecanismos y espacios sociales a través los cuales se produce la circulación de estos conocimientos: congresos internacionales, viajes de funcionarios y publicaciones especializadas. A su vez, señala que el éxito de la influencia norteamericana tuvo lugar en el marco del proceso argentino de “americanización” iniciado a comienzos de la década del 20. Este proceso, que incluyó aspectos económicos, políticos y simbólicos, terminó por desplazar las imágenes del progreso asociadas a la red ferroviaria para (re)asociarlas a las carreteras de automotores.

Por último, la reflexión final de Joseph Love (pp. 213-222) merece una lectura detenida ya que enmarca históricamente la introducción de “*formas expertas de conocimiento vinculadas al desarrollo del Estado moderno*”, para luego hacer hincapié en uno de los ejes analíticos que atraviesa el libro, al mismo tiempo que abre interrogantes para futuras investigaciones. El autor busca resaltar, a través de una mirada *foucaultiana*, la dimensión política de la producción de la información que atravesó y condicionó la constitución de los saberes del Estado, junto al resultado mismo de su aplicación. De esta forma, Love se dedica a resaltar los principales problemas que debió enfrentar el proceso de formación de nuevos saberes y del personal capacitado para gestionarlos. En primer lugar, menciona los conflictos surgidos entre los objetivos políticos y los técnico-administrativos, por ejemplo, durante el primer peronismo. En

segundo lugar, también señala que la “planificación a gran escala” conllevó problemas a la hora de introducir conocimientos expertos, al no tomarse en consideración los condicionantes locales, como ha sido el caso de Brasilia. En tercer lugar, remarca que el financiamiento irregular percibido por algunas agencias gubernamentales, como la del DNT, le ha impedido cumplir con sus propios objetivos. Por último, afirma que el papel jugado por la hegemonía de los Estados Unidos provocó consecuencias negativas al producir un paradigma dominante respecto a la concepción y formación de expertos. Para cerrar su intervención, el autor hace referencia a la necesidad de profundizar las investigaciones acerca del proceso de adquisición de saberes correspondiente a otras elites, tales como las relativas al ejército, a la criminología y a los gobiernos provinciales de los Estados federales, como Brasil y Argentina.

Sin duda, el libro aporta una mirada novedosa sobre el Estado moderno, la producción de saberes expertos y sus gestores públicos en la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX. Al respecto, se puede rastrear la existencia de un modelo teórico-analítico más o menos implícito que estructura las investigaciones en todos los textos. Asimismo, fácilmente se puede reconocer la influencia analítica de la bibliografía mencionada al principio de la reseña. Sin embargo, habiendo transcurrido varios años desde el inicio de investigaciones a nivel nacional, tal vez sería conveniente realizar una sistematización teórica que permita dar cuenta de un modelo de análisis acabado sobre la relación entre la constitución del Estado moderno y la producción de saberes propios de un país periférico como la Argentina. Este hecho permitiría estimular la producción de estudios comparados entre distintos países de la región, por ejemplo, siguiendo la sugerencia de Love, entre Argentina y Brasil, con el fin de echar luz a las particularidades y generalidades que presenta el proceso de conformación de sus formas estatales.

Palabras clave: expertos, Estado moderno, saberes, Argentina, intelectuales
 Keywords: experts, Modern State, knowledge, Argentina, intellectuals

Referencias bibliográficas mencionadas:

- BOHOSLAVSKY, Ernesto & SOPRANO, Germán (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, 2010.
- EVANS, Peter, RUESCHEMEYER, Dietrich & SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State back in*, Nueva York, Cambridge University Press, 1985.
- NEIBURG, Federico & PLOTKIN, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- RUESCHEMEYER, Dietrich & SKOCPOL, Theda (eds.), *State, Social Knowledge and the Origin of Modern Social Policy*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones Punto Sur, 1991.
- WAGNER, Peter, *A History and Theory of the Social Sciences*, Londres, Sage, 2001.